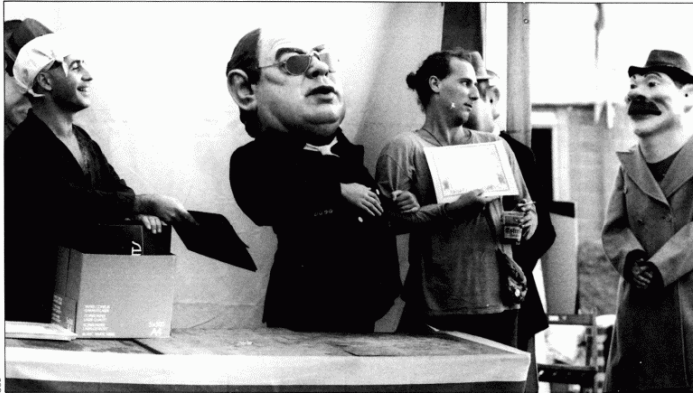


# C "Nit de Nits" COMEDIANTS: O CÓMO ENSEÑAR DIVIRTIENDO



OS. Marionetas, cabezudos y máscaras son ampliamente estudiados durante el cursillo.

Maryse Badiou

**D**e acuerdo con las prioridades que se ha marcado en el terreno pedagógico, el Instituto del Teatro de la Diputación de Barcelona, dirigido desde el octubre de 1988 por Jordi Coca, ha puesto de manifiesto este interés organizando cursos internacionales de verano, del 3 al 28 de julio. La oferta fue sin duda alguna atractiva, ya que permitía a los cursillistas vivir un proceso creativo desde el interior de un grupo, en su realidad cotidiana y aprender de su personalidad y de su experiencia; así ha sucedido este año con Comediants, La Fura dels Baus y Gelabert/Azopardo. Las clases de canto basadas sobre el género musical impartidas por Helen Gallagher entraban dentro de otro concepto de aprendizaje.

Los miembros de Comediants han pasado los meses de verano sumergidos en la dinámica creativa que les caracteriza, sumando a las representaciones nocturnas de su espectáculo "Nit de Nits", durante los fines de semana, una actividad docente con cien cursillistas que han pasado por La Vinya, el centro de creación que, en colaboración con un grupo de Chicago, inauguraron el pasado mes de enero en las inmediaciones de su residencia de Canet del Mar.

Para Comediants, que inauguró el pasado enero su centro de creación, La Vinya, con un grupo de Chicago—deseoso de preparar un espectáculo en la línea del grupo de Canet del Mar—, los cursos internacionales organizados por el Instituto han sido por una parte, la manera de demostrar, una vez más, su poder de convocatoria (su curso ha logrado alcanzar la

importante cifra de 100 inscripciones) y por otra, la manera de dar a conocer su centro de creación al gran público dos noches por semana—viernes y sábados de las once de la noche a las cinco de la madrugada— con el programa Nit de Nits (Noche de Noches) (el último espectáculo de Comediants estrenado el 16 de octubre de 1987), a continuación

una gran fiesta nocturna donde el público, protagonista a su vez, daba testimonio de la originalidad de una propuesta única en su género en todo el país.

#### ■ El placer de enseñar

Ir a Canet de Mar al centro de creación de La Vinya, para aprender las técnicas que Comediants utiliza en sus espectáculos, es antes que nada enriquecerse con una experiencia humana excepcional, una experiencia que en sí misma encierra los fundamentos imprescindibles a las grandes obras: la integridad y la entrega absoluta, y también, para esta compañía que ha hecho de su vida en comunidad el principio clave de su arte, la auténtica confianza en el valor del hombre.

Ir a La Vinya que rodea "Villa Soledad", lugar de residencia de Comediants, ir a este centro en su origen el viñedo de la propiedad es, además de un encuentro con una colectividad

artística, una posibilidad inesperada de reencontrar formas de comunicación sutiles que la ciudad ya no puede darnos y que la naturaleza nos ofrece aún, a través de una iniciación de los sentidos, inestimable iniciación para aquel que se consagra al mundo del teatro y que tiene que llegar a vibrar como un stradivarius, a cada nota, de acuerdo con este algo que va, a veces, mucho más allá de las palabras. Es todo esto lo que se percibe al entrar en La Vinya por el pequeño sendero que asciende entre árboles frutales. A la derecha del camino el escenario y las gradas al aire libre construidas para la representación de *La Nit*; a continuación la carpa-bar que acogerá durante la gran fiesta de la noche

La Vinya, esta impresionante hectárea de escenografía natural —marco permanente del curso de verano— circundada de suaves montañas ondulantes de pinos, flanqueada a lo lejos, por el azul intenso del mar.

Es este paisaje el que Comediants ha utilizado y dinamizado con sus cursillistas divididos en tres grupos, desde la tarde a la madrugada, comenzando con ejercicios de calentamiento, punto de partida indispensable a cualquier tipo de trabajo creativo; Montse Colomé ha insistido especialmente sobre las posibilidades del movimiento corporal en relación al centro de gravedad, y Jaume Bernadet ha desarrollado su dimensión acrobática, pero en general y con Joan Font al frente, el en-

tanto, se hace imprescindible su dominio. Nos referimos a los cuatro elementos: aire, tierra, fuego, agua, siempre presentes como fuerzas activas y determinantes, en los espectáculos de Comediants.

Este control casi mágico de los elementos que transforma a los artesanos de la escena en verdaderos aprendices de brujos y auténticos poetas, abre las puertas a otro mundo de lo imaginario materializado en todas las creaciones de Comediants, un imaginario que ha seguido un proceso de simbolización ancestral y que se halla en los animales calificados por la propia compañía animales del aire, de la tierra, del fuego, del agua; especies que ellos representan, así como a los arquetipos hu-

lo hemos hecho así como otras más de 1.000 personas lo han hecho cada viernes y sábado de la semana hasta la clausura. Esto obliga a reflexionar acerca del fenómeno Comediants que responde ciertamente a diecisiete años de trabajo bien hecho, cuidado en los mínimos detalles y también a un trabajo creativo que, más allá del simple profesionalismo, transmite una filosofía de la vida y un concepto de espectáculo propios: el espíritu de la fiesta que conecta con las manifestaciones más primitivas de la humanidad, preexistentes al nacimiento del teatro. Si, como decía Aristóteles, el teatro es un juego de imitación, es decir, un juego de espejos y sombras, la expresión de una ruptura insalvable entre el yo y el mundo, superado algunas veces mediante la catarsis, la fiesta, por el contrario, cicatriza el desgano, funde las fisuras y nos integra a la unidad gratificante del origen.

Ahora bien, la fiesta, para poder ser, debe dar cabida a formas dramatizadas libres todavía de codificación, abandonar no solamente los espacios convencionales del teatro, sino también el público convencional. En La Vinya, tras la puesta de sol, cuando los senderos se llenan de farolillos, cuando de los cuatro puntos cardinales se nos reclama y sube la alegría impalpablemente mientras la noche excita todos los perfumes de la tierra, el deseo de la embriaguez que el hombre comparte con otras especies animales, metamorfosea, por una noche, al simple espectador en el más sorprendente actor.

Comediants lo sabe y también los cursillistas que, como por ósmosis con sus maestros, han sabido crear una profusión de números llenos de ingenio, que se han incorporado a *Nit de Nits*. Todas las noches, por tanto, de forma individual, por parejas o colectivamente, los cursillistas han experimentado "acciones sorpresa" previamente controladas por Joan Font, alma, desde siempre, de esta comunidad de artistas. Así pues, al finalizar el espectáculo *La Nit* con los tradicionales fuegos de artificio, en medio de las atracciones anunciadas —Charlie Chaplin y Laurie Anderson en la gran pantalla, baile de salón en la carpa geodésica, no lejos de las enormes colas ante la puerta de la pitonisa, etcétera—, irrumpe lo insólito, la mezcla constante de propuestas lúdicas en las que, muchas veces, se hace difícil separar lo previsto de lo espontáneo: la joven en los lavabos, desnuda, que como si estuviera en su casa, oyendo la radio, se depilaba las piernas, las cejas, se hacía una mascarilla de belleza, la manicura, etcétera, desconcertando a quien la veía, y con todo ello consiguió exaltar el civismo de algunos espectadores que fueron a informar a la organización; también se vio a los que se adormecían sobre la espalda de sus vecinos cuya buena fe les llevaba, en lugar de despertarlos, a trasladarlos cuidadosamente sobre otra espalda a lo largo de la noche; también tuvo lugar la comi-



El público acaba convirtiéndose en parte del espectáculo de "Nit de Nits".

gran diversidad de actuaciones, y a poca distancia, la glorieta, marco igualmente para la acción, nido de una vegetación exultante y de una bulliciosa colonia de pájaros amigos del lugar. A la izquierda, otro sendero asciende aún un poco más hasta llegar a la explanada donde Comediants ya ha distribuido el espacio para *Nit de Nits*: al este, una pantalla gigante proyectará más tarde películas al aire libre, mientras que al norte, el astrónomo Melquiades con su telescopio anunciará la perfecta visión de Saturno; finalmente, en el sur, la carpa donde dentro de unas horas nos esperará, en el secreto de las sombras, la pitonisa y, a su lado, dispuesta para celebrar una gran velada mágica, la hoguera. Pero si nos volvemos hacia el oeste, la carpa geodésica —el huevo de Canet— aparece delante nuestro. Es necesario subir y abrazar, en este lugar privilegiado, todo el paisaje de

torno ha servido para que el cuerpo conociera y sobrepasara sus propios límites, carreras hasta el mar, a lo largo de la playa, baños en el mar o en la piscina de la finca, así como caminatas por la montaña, han sido, entre otros, incentivos constantes para el cuerpo y su perpetuo despertar.

Con la ayuda de los mismos animadores, los tres grupos de cursillistas, en los que se incorporaron algunos de los miembros de Comediants como elementos de provocación creativa, iniciaron una investigación sobre el propio cuerpo, el instrumento imprescindible que conviene afinar para que pueda responder a los más inesperados estímulos.

Esta primera aproximación, en la que la materia de estudio es el propio cuerpo, se ha enriquecido de una más amplia experiencia, exterior al cuerpo mismo, bien que dependiente en cierto modo de él, y que por

manos, por medio de carcasas, marionetas, cabezudos y máscaras ampliamente estudiados durante el cursillo como elementos importantes de una dramaturgia que basa su estética en la profusión fantástica de las formas de representación.

#### ■ Una fiesta unificadora

Podría pensarse que esta vez Comediants no había valorado todos los riesgos que suponía una programación en La Vinya un viernes y sábado noche en la hora en que los barceloneses cogen todos su coche y se aglutinan en caravanas inintermitidas a lo largo de la carretera de la costa. Efectivamente, desplazarse a Canet de Mar un final de semana representa, para hacer tan sólo 60 kilómetros, más de dos horas de carretera, es decir, alrededor de 20 kilómetros a la hora. Sin embargo,

da comunitaria alrededor de la hoguera. Tres cursillistas italianos propusieron preparar pasta para 70 personas y Comediants, naturalmente, lo aprobó comprando harina, huevos y los ingredientes necesarios para la salsa a fin de que pudiera comensarse delante de la multitud, dando paso al magnífico espectáculo que resulta ser un cocinero en movimiento y al atávico rito en el que se comparte el plato acabado. Con ello Comediants incorporaba de forma bien natural la dimensión antropológica que comporta todo espectáculo.

Es difícil poner punto final a la variedad de situaciones dramáticas y lúdicas de esta fiesta que transformaba y recreaba el espacio de La Vinya. Joan Font, admirable estratega, desde el punto más alto de la esplanada enviaba refuerzos a los lugares donde creía necesario avivar la intensidad de la vivencia. Una niña con afán de verlo todo no sabía donde acudir: "¿Dónde voy, papá?". "Donde quieras, hija, ¡sigamos al entierro!". Magda, amiga mía, que celebraba su santo, paseaba con una botella de champaña deseosa de ofrecer una copa si la simpatía se establecía. En un rincón un grupo de brujas se reunían en un aquilero. Para una sesión fotográfica, sobre una cama inmensa, un grupo de jóvenes vestidos con túnicas griegas desperdizándose con indolencia en medio de coronas de flores y ramos de plástico, simulaban una bacanal vivamente animados por el público. A las cinco de la madrugada, en La Vinya, la fiesta está todavía viva, por lo que Comediants para el día de la clausura se inventó el número de los barrenderos que lavan hasta la salida a la multitud.

En la *Nit de Nits*, a La Vinya que brilla ahora bajo la luz de las estrellas, Comediants ha aplicado una inteligencia unificadora a través de un proceso dinámico y un engranaje preciso, donde el centro ha dejado de serlo porque el centro ahora está en todas partes, expresado por un universo ambivalente donde lo espiritual y lo material se fusionan en espacios cerrados, semicerrados o al aire libre. Lástima que una manifestación de tan grande riqueza, no se haya seguido con un bloc de notas y un bolígrafo a falta del vídeo; futuros estudios sobre el teatro de calle o el concepto más general de fiesta, se beneficiarían, sin lugar a dudas, de esta apasionante tarea testimonial que el departamento de investigación del Instituto del Teatro, debería considerar en las futuras ediciones de los cursos de verano.

En la espera, Comediants, seguirá por un tiempo otra vez su vida nomada: Festival Internacional de Edimburgo, Helsinki, Estocolmo, Oslo y Costa Rica. A su regreso grabarán para TV1 una serie de 13 capítulos: *De noche*, y, por si esto fuera poco, trabajarán en un proyecto de espectáculo sobre el mediterráneo. ■

## Teatro del Norte

# UN LORCA PEDAGÓGICO EN CLAVE DE FARSA



La ingenuidad y el folklorismo rezuman en grandes dosis a lo largo de toda la farsa.

Julio Rodríguez Blanco

El folklorismo que rezuma la pieza lorquiana y sus trazos de humor grueso no deben hacernos olvidar la enjundia ingeniosa que destila el prólogo, con su revelador diálogo entre el poeta-autor y el director, en el que éste le humilia y aquél forma parte ya del universo dramático que ha creado. La falta del efectismo verbal que Lorca prodiga en otras producciones dramáticas y la sencillez de su construcción, apoyada siempre en el lenguaje popular, mantiene vivos sus efectos a pesar de ser concebida como obra menor y más breve dentro de la trilogía de farsas que escribió a finales de los veinte y comienzos de los treinta. En *El retabillito* encontramos la ingenuidad de *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* y el folklorismo de *La zapatera prodigiosa*, donde también su autor se dirige al público. Podemos decir que las claves de su teatro están ya finalmente diseñadas, aunque luego escribirá tremendos dramas y co-

necte con las vanguardias del momento. Como una pieza que se integra en el Plan de Acción Teatral en la Escuela, diseñado por el gobierno del Principado de Asturias, Teatro del Norte montó y presentó en la sala Quiquilmón, de Gijón, un Lorca en clave de farsa: "El retabillito de don Cristóbal", personaje que encarna el propio director del espectáculo y de la compañía, Etlvino Vázquez.

nece con las vanguardias del momento.

Los personajes centrales de la farsa, don Cristóbal, doña Rosita, y la madre de doña Rosita están implicados en una historia de matrimonio por conveniencia, de un viejo con una joven muy sensual, que se lleva a cabo gracias a la mediación de la madre de la chica, personaje con la típica mentalidad de alcahuete. El posterior engaño de la joven desposada, que se aprovecha del sueño de su marido para solazarse con varios amantes, determinará la reacción final de don Cristóbal, vengador a golpe de cachiporra, de madre e hija a raíz de los quintillizos que da a luz doña Rosita poco tiempo después de la boda.

### ■ Acento guinelesco

La versión ofrecida por Teatro del Norte, ciñéndose al texto original, alarga las acciones del prólogo con la intervención del poeta vestido de arlequín. El teatrillo de don Cristóbal, donde debe desarrollarse la farsa se ilumina aquí a dos biombos con puertas que facilitan la entrada y salida vertiginosa de los personajes. Las mamparas se sitúan en los extremos del escenario y una cortina listada en el fondo. Todos los actores accreditan el diseño farsesco con el cual están concebidos sus personajes; dos arlequines anuncian la obra con movimientos lentos que acompañan con una declamación también premiosa.